

Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Ceil-Piette/Céreq

Conciliar **vida familiar** y **formación continua**, un asunto de **mujeres**

Para formarse, las mujeres reorganizan su vida personal dos veces más a menudo que los hombres y son más numerosas en declarar que esas reorganizaciones generan gastos. No es tanto el hecho de ser mujer como el de ser madre lo que hace que las reorganizaciones sean necesarias, particularmente cuando los niños son muy pequeños. Por otro lado, son las condiciones de cuidado de los niños las que son más frecuentemente revisadas. Como contrapartida, las madres de familia acceden a la formación en menor medida que las mujeres sin hijos.

Al combinar exigencias familiares y exigencias profesionales, las jornadas de las mujeres están particularmente ocupadas, lo que conlleva una organización de la vida personal a menudo compleja. De hecho son las mujeres, con más frecuencia que sus cónyuges, las que deben ocuparse de las tareas familiares. En consecuencia, el margen del que disponen para manejar sus horarios es muy escaso. Son numerosos los asalariados que deben conciliar cotidianamente familia y trabajo y que deben hacer malabarismos con los imprevistos que vienen a perturbar la organización de la vida cotidiana. ¿Qué sucede cuando deben seguir una formación que no se adecua forzosamente al horario habitual?

Las mujeres se reorganizan más a menudo que los hombres para seguir una formación

Seguir una formación requiere a veces re-ordenar la vida extra-profesional con el fin de enfrentarse a eventuales cambios de horarios, de lugares, o de itinerarios. Según los resultados de la encuesta FC2006 (cf. recuadro N°1), entre las mujeres que siguieron una formación, una de cada cinco debió reorganizar su vida personal, mientras que en el caso de los hombres, sólo uno sobre diez necesitó hacerlo.

La probabilidad de reorganizarse, siendo las demás variables constantes, aumenta mucho con el nivel de estudios y con el nivel de calificación, y disminuye a medida que la edad aumenta, en igual medida para hombres y mujeres (cf. cuadro 1). Sin embargo, la presencia de niños en el hogar se revela también como uno de los principales factores de discriminación con respecto a la reorganización de la vida cotidiana que la formación exige a veces. Las mujeres se ven particularmente afectadas. Tienen 3,2 veces más chances de tener que reorganizarse cuando son madres de un niño menor de 6 años que cuando no lo son. El hecho de que los niños crezcan no elimina sin embargo las exigencias. La presencia exclusiva de al menos un hijo de entre 7 y 18 años multiplica por 2,9 sus chances de tener que reorganizarse para poder seguir una formación. Las reorganizaciones masculinas son menos sensibles a la presencia de hijos en el hogar: los padres de un niño menor de 6 años deben reorganizarse 1,9 veces más a menudo que los hombres sin hijos. La presencia de los niños no explica todo: permaneciendo las demás variables constantes, cuando siguen una formación, las mujeres tienen 1,6 veces más chances de tener que reorganizarse que los hombres.

Este resultado es poco sorprendente ya que, teniendo carga de familia o no, las mujeres soportan más el peso de la actividad doméstica y de las limitaciones que ésta conlleva. Trabajar a tiempo parcial no ofrece tampoco más posibilidades de flexibilidad en la organización. Las madres de familia que ejercen su empleo a tiempo parcial se reorganizan en la misma medida en que lo hacen las que lo ejercen a tiempo completo: en los dos casos, el 36 % de las madres con un hijo menor de 6 años declara que ●●●

■ **Cuadro N°1.**
Los determinantes de las reorganizaciones de la vida personal que implica una formación

		Hombres y Mujeres	Hombres	Mujeres
Sexo	Hombre	Ref.		
	Mujer	1,6		
Situación familiar	Sin Hijos	Ref.	Ref.	Ref.
	Al menos un hijo menor de 6 años	2,6	1,9	3,2
	Al menos un hijo entre 6 y 18 años, pero sin hijos menores de 6 años	2,4	ns	2,9
	Soltero	Ref.	Ref.	Ref.
Edad	En pareja	ns	ns	ns
	15-29 años	ns	ns	ns
	30-39 años	Ref.	Ref.	Ref.
	40-49 años	0,7	ns	0,6
	50-60 años	0,5	ns	0,6
Nivel de estudios	Bac +3 y más	1,5	ns	1,6
	Bac +2	ns	1,3	ns
	Bac	Ref.	Ref.	Ref.
	CAP-BEP	0,7	ns	0,7
	Graduado del colegio o no graduado	0,5	0,5	0,5
Categoría socio-profesional	Ejecutivos	ns	ns	ns
	Profesiones intermedias	1,6	1,8	1,6
	Empleados y obreros calificados	ns	1,7	ns
	Empleados y obreros no calificados	Ref.	Ref.	Ref.
Tiempo de trabajo	Tiempo completo	Ref.	Ref.	Ref.
	Tiempo parcial	ns	ns	ns

Fuente: FC2006, Céreq-INSEE.

Campo : Formaciones seguidas por los asalariados en 2006.

Resultados de un logit binomial. Se controla el sector de actividad pero no aparece en el cuadro de los resultados.

ns: no significativo.

■ **Como leer las cifras...**

Estos resultados surgen de un modelo econométrico que evalúa el «riesgo», de que un individuo declare haber tenido necesidad de reorganizar su vida personal para seguir una formación.

La manera de leer el cuadro es la siguiente: si ese individuo es una mujer, tiene 1,6 veces más chances de reorganizarse que si es un hombre. Esta cifra es válida permaneciendo todas las demás variables constantes, lo que significa que en este ejemplo, entre los factores tomados en cuenta por el modelo, sólo el sexo varía. Otro ejemplo; si la probabilidad de reorganizarse aumenta con el nivel de estudios, permaneciendo las demás variables constantes, significa que un individuo que sólo difiere del individuo de referencia por un nivel de estudios más elevado, verá aumentar su probabilidad de reorganizarse.

En este cuadro, como en el cuadro n°2 de la última página, el individuo de referencia es un hombre soltero, sin hijos, tiene entre 30 y 39 años, es graduado del Bac, y es un empleado u obrero no calificado que trabaja a tiempo completo. Un resultado es no significativo si el factor al que se refiere no modifica la probabilidad. De esta manera, permaneciendo las demás variables constantes, vivir en pareja no aumenta ni disminuye la chance de tener que reorganizarse para seguir una formación.

... tiene que reorganizarse. El trabajo a tiempo parcial no implica de ninguna manera una mayor disponibilidad de las mujeres, atadas por una organización que implica un tiempo de trabajo profesional reducido pero, correlativamente, un tiempo doméstico extendido y, sobre todo, exigente. En todo caso, sin importar el tiempo de trabajo, es entre los 30 y los 39 años que las mujeres asalariadas declaran relativamente más a menudo que deben reorganizarse: el 26% de las mujeres en esa franja de edad se encuentra en ese caso. De esta manera, el calendario de la vida profesional sigue siendo favorable para los hombres: es en el momento en que la carga familiar, soportada masivamente por las mujeres, se vuelve más pesada, cuando se juega lo esencial de una carrera, incluyendo la formación.

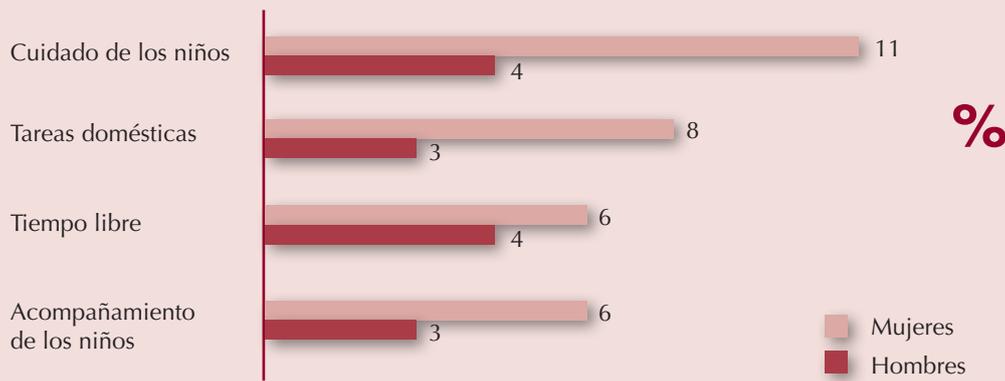
Las mujeres revén en prioridad el cuidado de los niños

Las reorganizaciones de la vida personal conciernen, por definición, a las actividades inscritas en el tiempo extra-profesional: cuidado de los niños (guarda o acompañamiento), tareas domésticas y tiempo libre. Es sabido que ese «tiempo libre» se ocupa de manera diferente según se trate de un hombre o de una mujer. Las distinciones que afloran, a partir del momento en que se introduce ese criterio en el examen de las reorganizaciones, muestran explícitamente diferentes usos del tiempo según los sexos. Por el lado de las mujeres, el cuidado de los niños aparece claramente como la actividad principal (ver gráfico de la página siguiente). Luego vienen, por orden de importancia, las tareas domésticas, el tiempo libre, y el acompañamiento de los niños. En segundo lugar, el gráfico muestra que los hombres y las mujeres no reorganizan las mismas actividades en las mismas proporciones. Más de la mitad de las mujeres que tienen que reorganizarse deben rever las condiciones de cuidado de los niños; ese es su principal ajuste. Por su parte, los hombres que se reorganizan privilegian en igual proporción el tiempo libre y el cuidado de los niños. Estos desfases se corresponden con los horarios según el sexo diseñados por las encuestas «Horarios» del Insee (cf. gráfico N°1). Estas encuestas muestran una tendencia de las mujeres a reducir el tiempo de trabajo profesional y a extender el tiempo de trabajo doméstico cuando llegan los hijos, mientras que los horarios de los hombres son mucho menos sensibles a la presencia de niños en el hogar. Además, las reorganizaciones pueden conllevar un impacto financiero, que las mujeres señalan con más frecuencia.

... y sus reorganizaciones son a menudo más onerosas

¿Es financieramente costoso formarse, más allá de los eventuales gastos que la formación

■ Gráfico N°1. Objetos de las reorganizaciones de la vida personal según el sexo



Fuente: FC 2006, Céreq-INSEE.

Campo : formaciones seguidas por los asalariados en 2006.

Leer: el 11 % de las formaciones seguidas por las mujeres hicieron necesaria una reorganización del cuidado de los niños.

Para saber más:

Las encuestas «Horarios» del INSEE tienen como objetivo recolectar información sobre los usos del tiempo. Para ello utilizan un método de recolección original: las personas interrogadas describen en un cuaderno lo que han hecho en el transcurso de una jornada fraccionada en períodos de 10 minutos. Se distinguen así los tiempos fisiológicos, domésticos, el tiempo libre y el de trabajo.

implica? Una cuarta parte de los asalariados que debieron reorganizarse para seguir una formación pagaron un costo por hacerlo: el 25 % de las mujeres y el 18% de los hombres. Estos gastos abarcan las sumas desembolsadas para cuidar y acompañar a los niños y/o para las tareas domésticas. Sin embargo, esos promedios ocultan, una vez más, grandes disparidades según las situaciones familiares. La proporción de asalariados formados que deben reorganizarse y soportar el costo financiero de esa reorganización varía particularmente en función de la edad de los niños. Los más pequeños hacen que sean necesarias más reorganizaciones y que éstas sean más costosas. Los costos que aparecen corresponden especialmente a las formaciones de las mujeres: entre aquellas que se reorganizan, el 21 % de las que no tienen hijos menores de 18 años declaran que han debido financiar esa reorganización (particularmente en lo que atañe a las tareas domésticas). La proporción se eleva al 32% cuando existe un niño menor de 6 años. Sin embargo, el 24% de los padres de familia que se forman y que se reorganizan, y que tienen hijos de edades comparables, declara también tener esos gastos. Esas proporciones no son desdeñables. De allí proviene, por extrapolación, que una parte de los asalariados pueda sentirse obligada a veces a renunciar a una posible formación.

El impacto de la situación familiar sobre la probabilidad de reorganizarse, sumado a los costos eventuales de esas reorganizaciones, invitan a pensar que las condiciones de seguimiento de las formaciones resultan determinantes para un gran número de los asalariados. Muchos de ellos se ven limitados por horarios y recursos que no les permiten, en numerosas oportunidades, implementar los medios que se requieren para seguir una formación. Aunque las cargas familiares pesan más particularmente en el caso de las

reorganizaciones femeninas, pueden resultar un obstáculo para la formación cuando están acompañadas por limitaciones que la familia no puede superar. Además, la duración de la formación interviene en la extensión de las reorganizaciones.

Formarse para cambiar de empleo

A menudo es más imperativo reorganizarse en el caso de que se siga una formación intensiva. Las formaciones que apuntan a un cambio de empleo, que representan un 5% del total, alcanzan una duración promedio de 140 horas y exigen frecuentemente un trabajo personal que debe realizarse fuera de las horas de formación. En la tercera parte de los casos, en consecuencia, requieren una reorganización. En cambio, las formaciones que buscan «sentirse más cómodo y/o ser más eficaz en el trabajo», que son diez veces más cortas, sólo están acompañadas por una reorganización en el 16% de los casos.

A este respecto, las divergencias entre hombres y mujeres son ricas en enseñanzas. Las formaciones que apuntan a «sentirse más cómodo y/o ser más eficaz en el trabajo», así como las formaciones extra-profesionales, requieren dos veces más reorganizaciones por parte de las mujeres. En cambio, las formaciones que apuntan a un

La duración media divide las formaciones en dos partes iguales. La mitad de las formaciones tiene una duración inferior a esa duración promedio y la otra mitad, una duración superior.

Recuadro N°1. La encuesta formación continua 2006

La encuesta Formación continua 2006 (FC2006) interroga a los individuos sobre las formaciones continuas que han seguido, así como sobre el contexto en el que evolucionan y sobre las limitaciones que estructuran sus actividades. Se tomaron en cuenta todas las acciones de formación, sin importar su objetivo (explícitamente profesional o personal), su duración y su modalidad (prácticas, alternancia, formación en situación de trabajo o auto-formación). Realizada en conjunto por el Céreq y el Insee, esta encuesta es complementaria de la encuesta Empleo, llevada a cabo, cara a cara, entre enero de 2006 y enero de 2007. FC 2006 interrogó a una muestra representativa de 17 500 personas menores de 65 años, que hubieran finalizado su formación inicial.

■ Cuadro Nº2. Los determinantes del acceso a la formación

		Hombres y Mujeres	Hombres	Mujeres
Sexo	Hombre	Ref. ns		
	Mujer			
Situación familiar	Sin Hijos	Ref.	Ref.	Ref.
	Al menos un hijo menor de 6 años	0,9	ns	0,7
	Al menos un hijo entre 6 y 18 años, pero sin hijos menores de 6 años	1,2	1,2	ns
	En pareja	Ref. ns	Ref. ns	Ref. ns
Edad	15-29 años	1,2	1,2	1,3
	30-39 años	Ref.	Ref.	Ref.
	40-49 años	0,8	0,8	0,8
	50-60 años	0,6	0,6	0,6
Nivel de estudios	Bac +3 y más	ns	ns	ns
	Bac +2	1,2	1,3	ns
	Bac	Ref.	Ref.	Ref.
	CAP-BEP	0,7	0,7	0,7
	Graduado del colegio o no graduado	0,5	0,5	0,5
Categoría socio-profesional	Ejecutivos	2,3	2,4	2
	Profesiones intermedias	2,2	2	2,3
	Empleados y obreros calificados	1,3	ns	1,5
	Empleados y obreros no calificados	Ref.	Ref.	Ref.
Tiempo de trabajo	Tiempo completo	Ref.	Ref.	Ref.
	Tiempo parcial	0,8	0,6	0,8

Fuente: FC2006, Céreq-INSEE.
 Campo: asalariados en 2006.
 Resultados de un logit binomial. Se controla el sector de actividad pero no aparece en el cuadro de los resultados.
 ns: no significativo.

cambio de empleo requieren la misma cantidad de reorganizaciones femeninas y masculinas.

Para decirlo de otra forma, las formaciones de adaptación, a menudo cortas, llevan a que las mujeres deban reorganizarse dos veces más que los hombres ya que son ellas las que están más involucradas en la gestión cotidiana de las cargas familiares, mientras que las formaciones que apuntan a un cambio de empleo, más largas, y que a veces requieren cambiar de lugar, perturban en la misma proporción los horarios de los hombres y los de las mujeres. ¿Algunas mujeres se ven obligadas a renunciar a la formación? En otros términos, ¿los factores que más influyen sobre las reorganizaciones tienen un impacto sobre el acceso a la formación?

Las madres de familia penalizadas

En 2006, las formaciones seguidas por los hombres y las mujeres presentan proporciones comparables: 45% contra 43%. Sin embargo, estos promedios ocultan numerosas disparidades. Varios factores inciden sobre la

probabilidad de formarse, y actúan de manera diferente en el caso de los hombres y de las mujeres. Conforme a los resultados de trabajos anteriores, la probabilidad de formarse, permaneciendo todas las demás variables constantes, aumenta con el nivel de estudios inicial y con el nivel de categoría socio-profesional y disminuye a medida que la edad aumenta, en proporciones comparables para los hombres y para las mujeres. En cambio, hombres y mujeres se diferencian cuando se considera el impacto de la presencia de niños en el hogar. Mientras que la presencia de niños menores de 6 años resulta no tener efecto sobre la probabilidad de acceso a la formación de los hombres, está acompañada por una baja del 30% de la probabilidad de acceso de las mujeres. Las madres de niños pequeños están limitadas, en mayor medida que los padres y que las otras mujeres, por horarios profesionales y domésticos que reducen sus márgenes de maniobras.

Las reorganizaciones que son necesarias a veces para seguir una formación interrogan las condiciones de implementación de las medidas dictadas en términos de la ley de 2004 sobre la formación a lo largo

de toda la vida. Esta ley marca un avance, con la creación del Derecho individual a la formación (DIF), unánimemente celebrado por los interlocutores sociales. Sin embargo, la eficacia de esas nuevas medidas depende en gran parte de la manera en que los asalariados puedan apropiarse de ellas. De esta manera, el desarrollo de las formaciones que deben seguirse dentro de un proceso de evolución profesional, especialmente de aquellas que se inscriben dentro de un proceso de evolución profesional, plantea la cuestión de las posibilidades reales de formación de los asalariados que disponen de horarios más limitados y de recursos financieros más escasos. Entre ellos, las mujeres se ven más particularmente afectadas. ¿Ha llegado quizás el momento de considerar medidas de acompañamiento de las formaciones que permitan que todas y todos estén en condiciones de seguirlos, cuando las exigencias familiares limitan de hecho la posibilidad de hacerlo?

Christine Fournier, con la colaboración de Jean-Claude Sigot (Céreq)

Leer también:

- "Les usages du temps : cumuls d'activités et rythmes de vie", A. Degenne, M-O. Lebaux, C. Marry, *Economie et statistique*, nº352-353, 2002.
- "La formation tout au long de la vie et l'égalité des chances entre les femmes et les hommes", C. Fournier, en *La formation tout au long de la vie. Nouvelles questions, nouvelles perspectives*, Presses universitaires de Rennes, 2006.
- *Quand la formation continue. Repères sur les pratiques de formation des employeurs et des salariés*, Céreq, 2009.

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Ceil-Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Realización: Dominique Bally.

Título original: "Concilier vie familiale et formation continue, une affaire de femmes", Bref 262, marzo 2009.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: bally@cereq.fr; http://www.cereq.fr
 Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853; e-mail: publicaciones@ceil-piette.gov.ar; http://www.ceil-piette.gov.ar